

(...)

Hay millonarios.

Se han visto marchas de hambre sobre flamantes villas
y de burgueses muertos vientres agujereados
y filas de mineros fusilados
y judías violadas y suicidios y ahorcados.

Hay caretas de gases, alarmas con incendios,
amuebladas con crímenes, motines con auroras,
bombas, espías, microbios de servicio secreto,
rumor de yataganes y de banderas rojas.

Hay bronca.

Hay la revuelta próxima que estallará de pronto
como la luz tan súbita que inventa una ventana.
Hay posibilidades para la poesía.

Hay mañana.

(pág. 18)

Los dos poemas de Serrano Plaja (que corresponden a los fragmentos iniciales de su futuro libro *El hombre y el trabajo*¹¹) también reflejan cierto influjo de las *Residencias* nerudianas, y de su manifiesto «Sobre una poesía sin pureza». Sin embargo, lo característico de los poemas no se encuentra en los elementos que reflejan la influencia del primer editorial de Neruda, sino, como en el poema de González Tuñón, en la *aceptación deliberada*, en la defensa e inserción de temas directamente relacionados con las labores y los oficios más humildes (tan poco estimados y valorados, desde siempre, por los poetas españoles...). Mas no se trata, evidentemente, de un canto al trabajo como mera y casta alegría, sino como «la alegría dolorosa del parto, de la creación; la alegría del esfuerzo merecido y no la frívola alegría de un deporte»¹².

Si observaba antes que en los dos fragmentos de Serrano Plaja se evidencia el influjo del manifiesto y de los poemas nerudianos, con ello no entendía insinuar que el poeta madrileño carecía de ideas concretas sobre la poesía comprometida. En un trabajo de 1934, dedicado precisamente a Juan Ramón, ya aboga, clara y decididamente, por una poesía nueva:

(...) una poesía que, desde la ruina en que vivimos, implique necesariamente la construcción.
Una poesía, en fin, que, desde el caos más anárquico, cante y luche por una ordenación universal

¹¹ ARTURO SERRANO PLAJA: *El hombre y el trabajo*, Barcelona. Ediciones Hora de España (junio de), 1938.

¹² En el prólogo a la edición citada de *El hombre y el trabajo*, pág. 11. Este prólogo, escrito en el frente de Teruel, en enero de 1938, nos da algunas claves sobre la poética de SERRANO PLAJA. Cito, para dilucidar algo más sobre su parecer sobre el tema del trabajo, un pasaje que considero bastante esclarecedor: «Cantar al trabajo como algo alegre me parece el mayor escarnio que puede hacerse a los trabajadores y ocupación digna de señoritos con alma de negreros por más que se oculten tras la demagogia política del fascismo, del espíritu, manejado como látigo de sopor para que los más se avengan a producir dividendos, *trabajando alegremente*, para los menos. Cantar la alegría del trabajo tiene que sonar en los oídos del gañán, del albañil o del poeta como un sarcasmo, si no como algo peor, como un jaleo ensordecedor y estupefaciente para que se olviden o emborrache, para que se aturdan y pierdan la conciencia de su esfuerzo, como con parecidas palabras ha dicho, certerísimamente, Antonio Machado.» (*El hombre y el trabajo*, *op. cit.*, págs. 10-11).

y activamente humana. Esta poesía no puede solamente ser poética, sino que han de estar en ella latentes valores de historia y de humanidad. Y no puede, por tanto, emanar solamente de una sensibilidad poética por grande que ésta sea, sino que está en la calle, en la peor suciedad y en la mayor barbarie, latiendo proyectada hacia un horizonte claro y limpio de su propio y heroico destino¹³.

Se trata, pues, como vemos, de una concepción poética que difiere, en varios puntos, del manifiesto nerudiano, que ensalza, ante todo, los «objetos en descanso», los «instrumentos del carpintero»¹⁴, en lugar de los oficios, ascendidos por Serrano Plaja al rango de epopeya. Es verdad que el editorial de Neruda se refiere a las «diversas profesiones», pero también es cierto que esa referencia aparece precedida del verbo «salpicar» y seguida de un sintagma tan abarcador que desborda la dimensión ética:

Así sea la poesía que buscamos, gastada como por un ácido por los deberes de la mano, penetrada por el sudor y el humo, oliente a orina y a azucena, salpicada por las diversas profesiones que se ejercen dentro y fuera de la ley (pág. 5).

Ese desbordamiento de la dimensión ética, de la norma o praxis política, tuvo consecuencias evidentes en la versión definitiva de ambos fragmentos: en la edición de *El hombre y el trabajo* aparecen con numerosas variantes o supresiones. Estos cambios se hallan en los pasajes que revelan abiertamente los consignas poéticas del manifiesto o que son ecos evidentes de las *Residencias* nerudianas. Cito, a modo de ejemplo, las estrofas con las variantes o supresiones más ilustradoras:

I

Estos son los oficios.
La voz de los trabajos es ésta.
La ley de los vecinos y labores.
La salida del sol y del sudor cansado
5 y el número del hambre y de los pueblos.
El síntoma del pan.
El sabor de los párpados besados.
La sangre jubilosa de partos y balidos

¹³ ARTURO SERRANO PLAJA: «Homenaje a Juan Ramón», en *Frente Literario*, núm. 3 (1934), pág. 6. Citado por JUAN CANO BALLESTA: *La poesía española entre pureza y revolución (1930-1936)*, Madrid. Gredos, 1972, pág. 156.

¹⁴ «Es muy conveniente, en ciertas horas del día o de la noche, observar profundamente los objetos en descanso: las ruedas que han recorrido largas, polvorientas distancias, soportando grandes cargas vegetales o minerales, los sacos de las carbonerías, los barriles, las cestas, los mangos y asas de los instrumentos del carpintero. De ellos se desprende el contacto del hombre y de la tierra como una lección para el torturado poeta lírico. Las superficies usadas, el gasto que las manos han inflingido a las cosas, la atmósfera a menudo trágica y siempre patética de estos objetos, infunde una especie de atracción no despreciable hacia la realidad del mundo.

La confusa impureza de los seres humanos se percibe en ellos, la agrupación, uso y desuso de los materiales, las huellas del pie y los dedos, la constancia de una atmósfera humana inundando las cosas desde lo interno y lo externo.

Así sea la poesía que buscamos, gastada como por un ácido por los deberes de la mano, penetrada por el sudor y el humo, oliente a orina y a azucena, salpicada por las diversas profesiones que se ejercen dentro y fuera de la ley.» («Sobre una poesía sin pureza», en *Caballo verde para la poesía*, *op. cit.*, pág. 5).

- y el horror de las arterias rotas.
- 10 El metro de la vida y del espanto
y del silencio el goce y de las alas.
- Son oscuras materias las que ordenan.
Son hachas, son laureles, son olmos derribados,
son nubes o mujeres con mantones de lana,
- 15 son parejas de bueyes,
son palomas o estrellas de cielos inundados
las que mueve mi lengua
y tiemblan en mi pulso lentamente.
- Quiero que mis palabras sepan a esparto viejo
20 o a superficies pulcras de metales pulidos
o a cal en los andamios, a trigo,
o a barro trabajado y a estiércol y agrios besos.
Quiero que mis palabras nazcan en donde nace
la madera y el llanto, la sangre y las violetas;
- 25 para hablar de los hombres y el balido del mundo
quiero el rincón amargo donde llora una carta abandonada,
quiero el triste sollozo que recorre los bosques,
el desgarrón oscuro de un muerto que se olvida
y el ruido de la pena mezclado con el viento
- 30 que traspasa la fiebre y el desmayo ¹⁵.

II

- Estos son los oficios.
La voz de los trabajos es ésta.
La ley de los vecinos y labores.
El síntoma del pan.
- 5 La salida del sol y del sudor cansado
y el número del hambre y de los pueblos.
- Son oscuras materias las que ordenan.
Son hachas, son laureles, son olmos derribados.
Son nubes o mujeres con mantones de lana.
- 10 Son parejas de bueyes las que mueve mi lengua
y tiemblan en mi pulso lentamente.
- Quiero que mis palabras sepan a esparto viejo
o a superficies pulcras de metales pulidos.
Para hablar de los hombres,
- 15 para escribir el hondo y purísimo sonido de los hombres,
quiero el triste sollozo que recorre los bosques,
quiero que mis palabras nazcan en donde nacen
los golpes de dolor que se manejan
a oscuras en la vida inapelable ¹⁶.

¹⁵ *Caballo verde para la poesía, op. cit.,* pág. 19.

¹⁶ *El hombre y el trabajo, op. cit.,* págs. 21-22.